

## **Cuento: El mito del fénix**

Había una vez un niño de ocho años que se llamaba Tom. Él vivía con sus padres en un pueblo que parecía salido de un cuento de hadas. Su madre siempre le contaba cuentos de aventuras peligrosas, pero su historia favorita era el mito del fénix. Para él era el ave más hermosa y rápida, capaz de volar con diez veces su peso. Y aunque tenía las garras más afiladas que cualquier otro animal, y podía darle un poco de miedo, lo mejor es que cuando elegía un amo le era leal hasta la muerte. Soñaba con conocer a este animal tan impresionante, y por más que le dijeran que era un mito, se prometió a sí mismo que cuando cumpliera veinte años iba a salir en su búsqueda. Quería tener un amigo fabuloso y leal.

Pasaron los años, y todos pensaron que se había olvidado de su sueño, pero no fue así. Al otro día de cumplir sus veinte años se preparó para la aventura. Armó su mochila con vendas, una daga, un mapa y comida. Se despidió de sus padres y emprendió la travesía. Estaba muy emocionado y a la vez muy nervioso. Se había preparado

toda la vida para este momento y por fin estaba en busca de su sueño. Estaba seguro de que el mago que vivía en un castillo lejano podría ayudarlo. Había oído de él por un forastero que paró en su pueblo a descansar hacía ya muchos años. Venía de un largo camino y en agradecimiento por una cómoda cama y pan había contado todas las historias que conocía. Tom en ese momento no dejaba de registrar todo lo que ese ilustre forastero contaba. Más aún cuando llegó a la parte del fénix y del mago. En ese instante se le detuvo el corazón, no daba crédito a lo que escuchaba, el mito era cierto, el fénix existía realmente y había un mago que sabía donde encontrarlo. Durante todo el tiempo que el forastero estuvo de visita fue interrogado por Tom. No podía dejarlo ir sin saber todos los detalles de como llegar hasta el mago. Así, que después de todos esos años ahí estaba en camino hacia el castillo descrito por el forastero.

Después de mucho andar, y cuando ya dudaba de la veracidad de la información que tenía, divisó a lo lejos un castillo. Se detuvo para mirarlo, su corazón empezó a latir

con fuerza, podía presentir que estaba en el camino correcto. Cuando por fin llegó al lugar, el mago no quiso recibirlo. Estaba receloso de la información secreta que poseía. Sabía que algún día llegaría un caballero en busca del fénix, pero éste tal Tom no parecía cumplir con los requisitos. Ya habían pasado por ahí unos cuantos charlatanes, así que decidió que si realmente era el caballero debía pasar las pruebas que él mismo había diseñado. Tom pasó con éxito cacerías, expediciones, cruzadas y todo lo que se le pidió. El mago ya estaba un poco aburrido de estar pensando pruebas difíciles, el chico había demostrado que era valiente y fuerte, así que se le ocurrió probar su inteligencia, si no pasaba se lo sacaría de arriba de una vez. La prueba de inteligencia era un acertijo, nadie en el castillo ni los alrededores había logrado descifrarlo. El mago se sentía superior al chico y con el semblante serio le dijo: no soy el doble de tres, no soy la mitad de diez y nos soy el doble de cuatro ¿qué número soy? Tom rápidamente dijo es siete! El mago no podía creerlo, era Tom el caballero tan esperado. Sin más, le dijo el lugar secreto de donde se encontraba el fénix y le

advirtió que le llegarían más pruebas para superar.

A Tom no le importó tener nuevos desafíos y a la mañana siguiente partió del castillo, no sin antes agradecer al mago por su tiempo y hospitalidad.

Feliz por lo conseguido Tom iba caminado hasta que se encontró con el primer problema. El nido donde vivía el fénix era enorme y estaba al fin de un laberinto muy complicado. Después de meditar un rato como emprender el desafío se dió a la tarea.

Durante el recorrido se encontró con zonas quemadas y calientes! Dudó, ¿y si el fénix no era amigable? ¿Si no quería tener amigos? Tragó saliva, sacudió la cabeza para sacarse los pensamientos negativos y siguió adelante. Después de un rato apareció lo peor. Un grupo de cazadores furtivos que también querían encontrar al fénix deambulaban perdidos en el laberinto. Tom se escondió rápidamente antes que lo vieran. Eran muchos hombres armados y él solo con una daga, pensó y pensó en como derrotarlos. De pronto tuvo una idea, prender fuego para auyentarlos, en definitiva era lo mismo que hacía el fénix.

Logró su objetivo, los cazadores corrieron despavoridos, ya se habían dado cuenta que el fénix no quería saber nada con ellos y ya no tenían ganas de seguir ahí, no valía la pena. Tom contento con la victoria siguió el camino serpenteante del laberinto. En un momento se dió cuenta que no llegaba a ningún lado, estaba cansado, pero continuó. Cuando quiso ver era de noche, no le importó, siguió adelante. El sueño lo estaba apoderando, empezó a caminar tropezando y cuando quiso ver estaba cayendo por un tunel, y luego no supo más nada. Se había golpeado la cabeza y la pierna estaba sangrando cuando se despertó aturdido. Recordó a sus padres, sintió que la aventura ya era suficiente para él, quería volver a su casa. En esos pensamientos estaba cuando vió en la oscuridad unos ojos brillantes que lo miraban fijamente. En silencio el ave que tanto esperaba encontrar lo había encontrado a él. La alegría de verlo fue tal que se olvidó de todo lo anterior. La presencia del fénix significaba que él había demostrado que era alguien en quien se podía confiar, que era leal a sí mismo y a sus sueños. El animal lentamente se le acercó y delicadamente con sus lágrimas curó la pierna del chico.

Todo el pueblo se asombró con la llegada de Tom montado en un fénix, el chico fue directo a casa de sus padres, no podía esperar más para contar su aventura. Más aún presentar a su tan apreciado amigo.

FIN

Autor: Zeus